

PROYECTO ACT4SGDS

Curso Formación de Personas Formadoras en Costa Rica

REFLEXIÓN SOBRE LA SEGUNDA JORNADA DEL CURSO (04 de Febrero de 2025)

De Raúl Ortega Moreno

Versión española

De la creciente actividad en las calles de Costa Rica, camino y destino hacia las aulas del Centro de Investigación y Docencia de la Educación de la Universidad Nacional, para iniciar la segunda jornada del curso formativo para fortalecer la capacidad de nuestras universidades hacia el desarrollo sostenible.

Iniciamos desde la paz que nos ofrece la experiencia de Alicia Jiménez, recordando los aspectos centrales que orientan la educación para la sostenibilidad. La crisis global pone de relevancia los compromisos internacionales que nos ponen la atención en la relevancia de la educación como motor del cambio y la transformación social.

En un escenario de creciente complejidad para abordar las problemáticas del presente y del futuro, la educación para la sostenibilidad se presenta como una alternativa a incorporar en las instituciones de educación superior para aportar a la mejora de las condiciones de vida en nuestro planeta, hacia el bienestar de nuestras comunidades, y para no dejar a nadie atrás.

El eje de esta educación se centra en el desarrollo de valores, habilidades y conocimientos al servicio de la sociedad, vista de manera integral y hacia una visión de mundo compartida basada en la sostenibilidad y el bien común.

Para ello, la forma en la que educamos en nuestras universidades necesita también de reflexión y transformación, para conseguir que las personas estudiantes se puedan convertir en favorecedoras del cambio social que necesitamos.

Como complemento, escuchamos las palabras de Mirian Vilela sobre la Carta de la Tierra y sus principios para lograr un movimiento global, pasar de la conciencia a la acción, en base a una ética que busca de una prosperidad en todo el planeta, destacando las posibilidades que todas las capacidades tienen para participar en este movimiento. Respeto a los derechos humanos, a la naturaleza, búsqueda de una real justicia social y fomento de una cultura de paz son nuestros retos cotidianos, que la pedagogía de la carta de la Tierra nos reta a abordar desde la docencia.

Pero ¿cómo llevar estas reflexiones a nuestra práctica docente? Mientras buscamos qué nos impactó en nuestra propia formación, escolar o universitaria, y destacamos la importancia de la creatividad, el pensamiento crítico, y la superación de los métodos tradicionales, hasta dar el protagonismo a la persona estudiante en el aula, nos encontramos con una paleta para pintar que nos resume las competencias clave para la sostenibilidad, como artistas de nuestro propio cuadro de vida profesional, acompañando en el arte de dibujar nuevos futuros y escenarios planetarios.

Terminamos la mañana con acento portugués y subiendo el nivel de análisis a cómo se puede pensar la sostenibilidad en clave institucional, con un ejemplo de otro tiempo, que nos lleva a reflexionar, discutir y valorar nuestro propio papel para incluir la sostenibilidad en la vida y la gestión universitaria.

Y paramos, de nuevo, a comer, compartiendo en un espacio de aula, mesas, comida, y charla, en una metáfora del potencial que tiene un espacio formativo compartido, donde los pupitres son apenas una excusa para generar nuevos paisajes, donde la conversación es la línea por donde camina la vida, y la palabra y la escucha, las paradas donde se aprende y se sueña.

Llegada la tarde, nos dejamos llevar por las experiencias de vida y docencia de la compañera Heidy Vega, quien nos reta a poner en movimiento acciones contradictorias, con los brazos y con la creatividad, en una metáfora de la complejidad que podemos afrontar y la potencialidad de nuestras acciones.

Siguiendo sus propios relatos, retos y aprendizajes, nos permite poner en práctica y vivir la experiencia de ser estudiantes en el micromundo del aula, con Da Vinci en las paredes, y el humanismo en la piel, reflexionando sobre cómo generar ciudadanía responsable y sostenible, y nuestro papel como docentes para acompañar a que sean las personas estudiantes quienes se conviertan en docentes, artistas de la fotografía y la palabra, investigando sobre conceptos retadores y movilizadores, integrando cognición y emoción en el mismo espacio.

De manera conjunta pero separada, somos nosotras y nosotros higeronías que entrelazando las manos, abrazamos el presente y el futuro como naturaleza y comunidad.

Aprendemos de los enormes esfuerzos para recopilar, integrar y visibilizar los aportes de las universidades públicas de Costa Rica al logro de los ODS, con Anabelle Mora como experta en un proceso tan complejo como valioso, que nos permite conversar sobre las dificultades de visibilizar y articular la acción sustantiva universitaria con las

metas e indicadores de los ODS, y las posibilidades y potencialidades que se encuentran en el uso de tan necesarias herramientas y procesos de planificación.

Cae la tarde, junto al café, con el viento frío de la estepa herediana, y cerramos la jornada, con armonía y compañía, bajo las instrucciones de Florian Kohler, buscando en las miradas que nos rodean otra mirada que nos guíe, en silencio activo primero, con la palabra luego, por el camino de una reflexión, un recuerdo y una esperanza, en siete minutos que nos enseñan el valor que cada segundo tiene al lado de otra persona, para acabar, en cuatro minutos, en una explosión de palabras entrelazadas, que esperan hilar, sin importar el tiempo los caminos conjuntos de un mañana que ya es hoy.

English version

From the growing activity in the streets of Costa Rica, on the way to and from the classrooms of the Centro de Investigación y Docencia de la Educación of the Universidad Nacional, to begin the second day of the training course to strengthen the capacity of our universities towards sustainable development.

We begin with the peace offered by the experience of Alicia Jiménez, recalling the central aspects that guide education for sustainability. The global crisis highlights the international commitments that draw our attention to the relevance of education as an engine of change and social transformation.

In a scenario of growing complexity to address the problems of the present and the future, education for sustainability is presented as an alternative to incorporate in higher education institutions to contribute to the improvement of living conditions on our planet, towards the welfare of our communities, and to leave no one behind.

The focus of this education is on the development of values, skills and knowledge at the service of society, viewed holistically and towards a shared worldview based on sustainability and the common good.

To this end, the way in which we educate in our universities also needs reflection and transformation, so that students can become the agents of the social change we need.

As a complement, we listened to Mirian Vilela's words on the Earth Charter and its principles to achieve a global movement, going from awareness to action, based on an ethic that seeks prosperity throughout the planet, highlighting the possibilities that all capacities have to participate in this movement. Respect for human rights and nature, the search for real social justice and the promotion of a culture of peace are our daily challenges, which the pedagogy of the Earth Charter challenges us to address in our teaching.

But how do we bring these reflections into our teaching practice? While we look for what impacted us in our own training, school or university, and emphasise the importance of creativity, critical thinking, and overcoming traditional methods, to the point of giving the student the leading role in the classroom, we find ourselves with a palette to paint that summarises the key competencies for sustainability, as artists of our own professional life, accompanying us in the craft of drawing new futures and planetary scenarios.

We ended the morning with a portuguese accent and raising the level of analysis to how sustainability can be thought in an institutional perspective, with an example from another time, which leads us to reflect, discuss and value our own role in including sustainability in the life and management of the university.

And we stopped again for lunch, sharing a classroom space, tables, food and conversation, in a metaphor for the potential of a shared educational space, where desks are just an excuse to generate new landscapes, where conversation is the line along which life walks, and words and listening are the stops where we learn and dream.

In the afternoon, we let ourselves be carried away by the life and teaching experiences of our colleague Heidy Vega, who challenges us to set contradictory actions in motion, with our arms and with our creativity, in a metaphor of the complexity we can face and the potential of our actions.

Following their own stories, challenges and learning, it allows us to put into practice and live the experience of being students in the micro-world of the classroom, with Da Vinci on the walls, and humanism on the skin, reflecting on how to generate responsible and sustainable citizenship, and our role as teachers to accompany students to become teachers, artists of photography and words, investigating challenging and mobilising concepts, integrating cognition and emotion in the same space.

Together but separately, we are higueronías, intertwining hands, embracing the present and the future as nature and community.

We learn about the enormous efforts to compile, integrate and make visible the contributions of Costa Rican public universities to the achievement of the SDGs, with Anabelle Mora as an expert in a process as complex as it is valuable, which allows us to talk about the difficulties of making visible and articulating substantive university action with the goals and indicators of the SDGs, and the possibilities and potential that are found in the use of such necessary tools and planning processes.

The afternoon falls, next to the coffee, with the cold wind of the Heredian steppe, and we close the day, with harmony and company, under the instructions of Florian Kohler, searching in the looks that surround us for another look that guides us, first in active silence, then with the word, along the path of a reflection, a memory and a hope, in seven minutes that teach us the value that every second has at the side of another person, to end, in four minutes, in an explosion of interlaced words, that hope to weave, regardless of time, the joint paths of a tomorrow that is already today.